

*“Vino primero frívola – yo niño con ojeras-  
y nos puso en los dedos un sueño de esperanza”*

JAVIER EGEA

*“...Y tu silencio, retumbando,  
ahoga mi voz en el vacío inerte.”*

BLAS DE OTERO

También yo seré madeja de piel. Y es que no recuerdo en qué momento decidí despedazar y tragarme las raíces de las que debí brotar un día; seguro que las mastiqué sin dientes (quizás aún no sabía ni andar, quizás no había zapatos de talla tan diminuta). Puede, incluso, que me las arrebataran y las echaran a la cima de cualquier tejado, condenándome a sentir (aunque sin ver) cómo se resquebrajan y caen todos los muros. Estas paredes que no paran de aparentar que cuajan, pero que tiemblan, gritan, lloran, caen, desaparecen, ante el más mínimo estruendo. Y aquí arriba, a esta parte de mí ya no le queda otra que aferrarse y crecer sobre la teja.

Si tengo raíces, son carne de viento. <<¿Y yo?>> Me ronda inminente entre ceja y ceja, porque siempre me dieron miedo las alturas. <<¿Caerán también mis rodillas alguna vez sobre el vacío? ¿Es que mis dedos se quedarán sin entrelazo algún día? También yo seré madeja de piel. >> Y no distingo si sólo soy el fantasma que mueve las cadenas debajo de la sábana.

Entonces, hasta tú, *pequeño pueblo en armas contra la soledad*, zurces tus propios labios ante mi eterna pregunta. Y tu silencio, también a mí, me amordaza y me hiera...

Como un abofeteo  
y un tambaleo  
de hombro a hombro.  
Y después ya no sé  
si estoy aturdida  
o despierta.